

Durante el último cuatrimestre de 2008, el estallido de una crisis financiera internacional con características globales puso en entredicho las políticas monetarias seguidas por los principales centros financieros internacionales. Uno de los protagonistas centrales fue el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan. Al presentar sus memorias, el autor hace un recuento de su experiencia que al ser al mismo tiempo la de las profundas transformaciones que vivió el sistema financiero internacional, convierte en necesaria e interesante su lectura.

La crisis que se comenzó a manifestar desde 2007 y con mayor vigor en 2008 en el sector inmobiliario, fue extendiéndose hasta colapsar el sistema crediticio internacional y con ello a todos los circuitos de circulación y compra-venta que dependen del flujo de crédito, tal como el automotriz. El consumo y la inversión vieron interrumpidos sus procesos de financiamiento lo que derivó en la gran crisis de la primera década del siglo XXI.

Esta situación se gestó a lo largo de muchos años en los que las principales autoridades financieras del mundo, principalmente la Reserva Federal de Estados Unidos, propiciaron el auge de los mercados de derivados; mercados financieros en los que a través de sofisticados mecanismos de deuda, el valor de los títulos accionarios y de las inversiones administradas por fon-

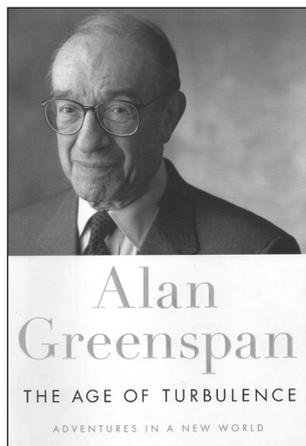
dos de inversión se elevaba hasta por más de 20 veces sin sustento firme alguno.

Un actor central sin el que no puede entenderse esta expansión de los mercados financieros es Alan Greenspan, quien desde 1987 hasta 2006 fue el hombre que manejó los destinos del banco central más importante del mundo.

Desde su posición estratégica, Alan Greenspan, promovió el desarrollo del sector financiero, enfrentó diversas situaciones de crisis y contribuyó a los cambios que la geopolítica y economía internacionales vivieron en las últimas dos décadas.

En 2007, un año después de concluir su responsabilidad al frente de la Reserva Federal, Alan Greenspan publicó *La era de la turbulencia. Aventuras en un nuevo mundo*. El libro despertó interés en su momento, dado que el autor fue por muchos años el líder de opinión más influyente para los mercados financieros. En consecuencia, el relato de la experiencia vivida por el presidente de la Reserva Federal, se convirtió en una referencia obligada para entender las transformaciones de la economía internacional.

Escrito con una visión optimista de la evolución y futuro de los mercados financieros, *La era de la turbulencia* pretendía ser un testimonio de un desempeño exitoso no sólo de una persona, sino de una perspectiva teórica, política e ideológica de la economía mundial. De este modo, en 25 apartados y poco más de 500 páginas, Greenspan hace un recuento de su formación y su arribo al mundo financiero,



primero como consultor, luego como consejero económico del presidente Gerald Ford, hasta ser nombrado presidente de la Reserva Federal por el presidente Ronald Reagan.

En 2009 el título podría hacernos pensar en la etapa reciente de la economía global, pero más bien la intención del autor era exponer los grandes hechos que modificaron sustancialmente la economía y la política internacional como lo fueron la caída del bloque soviético, la irrupción de China en el escenario internacional y el surgimiento del terrorismo en gran escala, hechos frente a los que no fueron menores los cambios experimentados por la economía mundial, donde el valor del comercio internacional, pero más aún el de los títulos intercambiados en los mercados financieros experimentaron un crecimiento exponencial, aunque ello no estuvo exento de los primeros colapsos financieros de la historia moderna que dan inicio en octubre de 1987, ni de los problemas derivados de los ciclos de crecimiento y control de los desequilibrios fiscal y externo de Estados Unidos, bajo la alternancia de gobiernos republicanos y demócratas, los efectos del estallido de la crisis mexicana de 1994-1995, así como los que trajo consigo la crisis de las empresas “punto com”.

A lo largo de estas historias narradas por uno de los principales protagonistas de la historia económica reciente, se hace evidente

el peso de la orientación plenamente liberal al insistir en las bondades del mercado para ajustar la economía, así como para garantizar la asignación eficiente de los recursos y promover el crecimiento económico y la competitividad.

Un ingrediente adicional es la revisión de la manera como el presidente de la Reserva Federal tuvo que combinar el manejo de los instrumentos de política monetaria a su alcance para cumplir con los objetivos de control de la inflación y promoción del crecimiento económico; metas que no necesariamente fueron compatibles a lo largo de la etapa mencionada, 1987-2006.

Con estas bases se explican los períodos de auge y las “correcciones” necesarias que los mercados han impulsado en función de los preceptos económicos más liberales. Adam Smith y su mano invisible son la referencia inmediata para explicar los acontecimientos económicos más relevantes. Por eso no se deja de lado la continua tensión entre la Casa Blanca, el Congreso y la Reserva Federal; esto es, a decir de Greenspan, entre la visión de los políticos y la de los directores de la Reserva Federal.

Pese a la intención original del libro, a la luz de los acontecimientos recientes, la verdadera Era de la Turbulencia llegó después del período relatado por Alan Greenspan, no obstante, su libro permite ver lo que ahora se analiza como la causa de la más grave crisis económica y financiera internacional. Capítulos como el 18 y 19, Cuenta Corriente y Deuda y, Globalización y Regulación, dan cuenta de la visión y

los intereses que llevaron a la expansión de los mercados desregulados, la canalización de la liquidez a los mercados de derivados, el crecimiento exponencial de los valores vía apalancamientos de deuda, elementos todos ellos que fueron el origen de la crisis presente.

El debate presente se centra en este tema y su visión más clara y actuante se expone en el texto de Greenspan. Cabe mencionar que a finales de 2008, el autor tuvo que reconocer que confió demasiado en la autorregulación y en la responsabilidad de las instituciones financieras para con sus ahorradores. Este “mea culpa” entraña la necesidad de revisar los preceptos bajo los que se ha manejado la economía global y la posibilidad, tal y como hoy lo demuestran los hechos, de incorporar otras visiones y acciones pragmáticas para corregir las “fallas del mercado”.

Para todo aquel interesado en entender la gestión de la crisis financiera y económica actual, es aleccionador conocer la visión que llevó a la expansión desmedida de los

mercados de derivados, bajo un marco de liberalización y desregulación financiera que hizo caso omiso de diversos avisos o señales de los mercados, cuando sectores o empresas representativas como las empresas “punto com” y Enron, dieron muestras de las “fallas del mercado” llevando a la quiebra a varios inversionistas.

Bajo la idea de la eficaz autorregulación de las instituciones financieras y la creencia absoluta en la capacidad de corrección automática de los mercados, las principales autoridades financieras alentaron el desarrollo de “prácticas innovadoras” características de la nueva economía global que fueron las que propiciaron tanto auges especulativos, como estrepitosas caídas de los mercados arrastrando a economías que seguían puntualmente sus lecciones.

La exuberancia irracional de los mercados, como la bautizó Greenspan, al parecer también estuvo en la mente y decisiones de los reguladores del mercado. De ahí que a la luz de la crisis actual y para contrastar la opinión optimista del libro, es interesante la lectura de *La era de la turbulencia* 